

SECUESTRO (Kidnapping)

de:

José Ignacio Tofé

jitofe@hotmail.com
Versión 27-08-2012

Los espectadores entran en la sala, con ellos entra el Policía. Se cierra la puerta. Pasa un tiempo. Se abre rápidamente la puerta y entra la Secuestradora con una pistola en la mano.

SECUESTRADORA

¡Esto es un secuestro! ¡Quieto todo el mundo!
¡Quietos todos! Contra la pared, vamos rapidito, tú también, vamos todos contra la pared, las manos quietas. ¡Qué nadie se haga el héroe! Pensad en vuestros hijos, no intentéis nada. Si todos estáis tranquilos y quietos todo saldrá bien ¿Entendido?

Los espectadores obedecen.

SECUESTRADORA

Bueno, muy bien, así, estaos todos tranquilos. Ahora escuchadme. Voy a pedir un rescate por vosotros, en cuanto traigan el dinero, os dejaré libres y nadie saldrá herido ¿De acuerdo?

Los espectadores asienten

SECUESTRADORA

Muy bien. Ahora voy a hacer la llamada.

La Secuestradora saca un teléfono móvil. El Policía se acerca a un espectador y le susurra al oído.

POLICÍA

(susurrando)
Soy policía, sígueme el rollo.

SECUESTRADORA

¡Silencio! Voy a hacer la llamada.

POLICÍA

(susurrando a otro espectador)
Soy policía, sígueme el rollo.

SECUESTRADORA

¡Os podéis callar! Voy a hacer la llamada.

La Secuestradora marca un teléfono y empieza a hablar.

SECUESTRADORA

(al teléfono)
Escúcheme atentamente. Sólo lo repetiré una vez. He secuestrado al público de la sala tres de Microteatro. Exijo un millón de dólares en billetes sin marcar. El dinero tienen que entregarlo en una bolsa...
(piensa un momento)
negra, a la acomodadora. En cuando ella me dé la bolsa dejo escapar a la gente. No volveré a llamar ya más. Adiós.

La Secuestradora cuelga. Habla al público.

SECUESTRADORA

Bueno ya está. Ahora a esperar. En cuanto me traigan el millón de dólares, os libero y cada mochuelo a su olivo. Todos tranquilos y a esperar.

POLICÍA

(susurrando a otro espectador)
Soy policía, sígueme el rollo.

SECUESTRADORA

¡Silencio! ¿No habrá ningún policía en la sala? ¿No?

POLICÍA

No, no, no.

SECUESTRADORA

Es que ya me pasó una vez.

POLICÍA

¿En serio?

SECUESTRADORA

Sí, sí, hice otro secuestro hace poco y... ¡Jódete!
¡Había un policía de paisano!

POLICÍA

¡Qué putada!

SECUESTRADORA

Ya te digo. La puta policía, cuando los buscas nunca están, pero en cuanto haces un secuestro, un robo, un asesinato, ¡Jódete! Allí hay uno.

POLICÍA

¡Qué cabrones los maderos!

SECUESTRADORA

¡Ya te digo! Bueno, ¡a callar! que sino no voy a oír el teléfono.

Pausa. La Secuestradora espera que le devuelvan la llamada mientras vigila a los rehenes.

SECUESTRADORA

¿He dicho lo del plazo? Cuando he llamado ¿Les he dicho lo del plazo?

POLICÍA

(y espectadores)
No, no, no.

SECUESTRADORA

¡Joder ya se me ha vuelto a olvidar! ¿Qué les digo? que traigan el dinero en... no sé... una hora, media hora, ¿Tenéis prisa?

POLICÍA

Hombre, un poquito, yo por los menos tengo un poco de prisa. Diles que cinco minutos. Ya sabes como son las cosas, si les dices cinco minutos serán diez. Si les dices una hora nos pegaremos aquí toda la tarde. Diles que cinco minutos.

SECUESTRADORA

Vale. Cinco minutos. Y voy a pedir el dinero en euros, mejor que en dólares. Porque luego tendré que cambiar los dólares.

POLICÍA

Hombre ahora el dólar está bien.

SECUESTRADORA

Ya, pero en el cambio siempre pierdes.

POLICÍA

Eso sí.

SECUESTRADORA

(recordándose lo que tiene que decir)

Vale. Tengo que decir: lo de los dólares, o sea, lo de los euros, lo de los cinco minutos, lo de billetes pequeños, que antes se me ha olvidado, y...

(a los espectadores)

No sé, se os ocurre algo más, ¿alguien necesita alguna medicina? ¿insulina? ¿alguna cosa? ¿no? Bueno a lo que voy: los euros, cinco minutos. Callaos todos un momento por favor.

(llama por teléfono)

Hola, que soy la de antes. Sí, sí, no, esa no, la de Microteatro, que he llamado antes. Sí. A ver. No escucha tú. Ahora quiero el millón en euros, en euros, sí en euros. En billetes pequeños sin marcar, que lo de pequeños no lo he dicho antes. Y muy importante: ¡o me traen el dinero en cinco minutos o mato un rehén! ¡A partir de ahora cada cinco minutos voy a matar un rehén! ¿Vale? Cada cinco minutos. No volveré a llamar. Adiós.

(a los espectadores)

Bueno ya está. Ahora a esperar. Tranquilos que siempre traen el dinero. Yo, de todos los secuestros que he hecho, y he hecho muchos, nunca he matado a nadie. Bueno casi nunca. De todas maneras tranquilos todos, a esperar y... tranquilos.

Pausa. La Secuestradora y los espectadores esperan.

POLICÍA

Yo me ofrezco como rehén.

SECUESTRADORA

Pero si ya eres un rehén.

POLICÍA

No, ya. Digo para que me pegues el tiro.

SECUESTRADORA

¿Y eso? ¿A ti que te pasa?

POLICÍA

(se nota que se lo está inventando en ese momento)

Que mi mujer me dejó hace poco, esta mañana ha muerto mi perro, estoy fatal y... no me importa morir.

SECUESTRADORA

Estoy mosqueada contigo tronco, me huele que eres un madero.

POLICÍA

No, no, no, no.

SECUESTRADORA

Bueno. De todas formas cállate un poco porque el rehén lo voy a escoger yo. Ya veremos si te pego el tiro a ti o....

(mira a los espectadores)

o a otro. Cuando llegue el momento ya lo decidiré, no me agobies.

Pausa. La Secuestradora y los espectadores esperan.

SECUESTRADORA

¡Joder! ¡Se me ha olvidado mirar el reloj cuando he llamado! ¿Lo habéis mirado alguno? ¿Han pasado los cinco minutos? Me caguen la puta. ¿Que habrán pasado tres minutos? ¿O han pasado lo cinco ya? ¡Joder siempre me pasa lo mismo! He dicho: voy a coger el cronometro, porque me compre uno, uno además de esos buenos, me compre uno para estos momentos de los secuestros y me lo he dejado en casa.

POLICÍA

Míralo en el móvil

SECUESTRADORA

¡Hostia es verdad! en el móvil vendrá la hora a la que he llamado. ¿Donde lo he guardado?

La Secuestradora busca el móvil por sus bolsillos. Aprovechando que está concentrado en la búsqueda, el Policía se acerca a la Secuestradora para intentar quitarle la pistola. La Secuestradora se da cuenta, se vuelve y le apunta con la pistola.

SECUESTRADORA

¡Quieto! ¿Donde vas?

POLICÍA

¿Yo? A sentarme ahí.

SECUESTRADORA

De sentarse nada, vuelve con los demás. Estoy muy mosqueada contigo, eres un poli, eres un poli seguro.

POLICÍA

No, no, no.

SECUESTRADORA

Yo creo que sí.

POLICÍA

¡Qué no, qué no! Mira me voy a quedar en este rincón super quieto, que no soy policía.

SECUESTRADORA

Ya.

La Secuestradora sigue buscando el móvil. No lo encuentra. Lo busca por todos los bolsillos. Se empieza a poner nerviosa. No encuentra el móvil.

SECUESTRADORA

¡Hostia!, me han robado el móvil! ¡Me caguen la puta!

POLICÍA

¡Tranquilícese! ¿le han robado? ¿Se encuentra...?

SECUESTRADORA

¡¡¡Ahhhhh!!!! ¡Te he pillado! ¡Eres poli! ¡Te he pillado!

POLICÍA

¡Que cabrona!

SECUESTRADORA

¿A que no te lo esperabas? Has caído eres poli.

POLICÍA

Es verdad soy poli.

SECUESTRADORA

Te he pillado. Me lo estaba oliendo desde que he entrado, he dicho: este tío es poli.

POLICÍA

Vaaaale, me has pillado.

SECUESTRADORA

¡Venga! ¡Contra la pared!

(la Secuestradora saca una cuerda del bolsillo y se dirige a los espectadores)

A ver, ¿hay algún marinero en la sala? ¿Y alguien que sepa hacer nudos? No sé, un scout o algo. A ver tú

(MORE)

SECUESTRADORA (cont'd)

que tienes pinta de espabilado, átaló tú. Los demás quietecitos.

El espectador le ata las manos al policía. Este le indica que no le ate fuerte, mientras finge todo lo contrario.

POLICÍA

¡Ahhhhh! ¡Ahhhhh! ¡Como me aprieta esta cuerda, me corta la circulación! ¡Ahhhhhh!

SECUESTRADORA

(al espectador)

¡Vale, vale, vale! Vuelve con los demás, que empezáis a parecer dos maricones.

El espectador vuelve con el resto.

SECUESTRADORA

Bueno, Ahora sí que los cinco minutos han pasado fijo. Así que... Vamos a ver si han traído el millón de pavos, esperemos que sí, porque si no aquí... se va a liar la de San Quintín. Voy a mirar. Todos quietos ¿vale?

La secuestradora se acerca a la puerta. Se da la vuelta, finge que va a abrirla. Se vuelve rápidamente como si estuviera jugando al escondite inglés.

SECUESTRADORA

¡Quietos!

(repite varias veces el juego del escondite inglés)

¡Quietos! ¡Os estoy viendo! ¡No os mováis!

Finalmente abre la puerta, se asoma un momento al pasillo y vuelve a cerrar.

SECUESTRADORA

¡Mierda! ¡Ni un puto duro! ¡Y los cinco minutos han pasado ya! ¡Han pasado de mí como de la mierda! ¡Desde luego ya no sé que coño hay que hacer para que te den un millón de euros! ¡Te lo juro! ¡Qué mierda de país!

Durante este monólogo el Policía se ha soltado las manos y se está acercando a la puerta disimuladamente.

SECUESTRADORA

¿Tú qué haces?

POLICÍA

Nada.

SECUESTRADORA

¿No te habrás desatado?

POLICÍA

No.

SECUESTRADORA

No te acerques a la puerta.

POLICÍA

¡Qué no, que estoy aquí quieto!

SECUESTRADORA

¡Más te vale! Bueno, pues... vamos a tener que matar a alguien. Yo lo siento, de verdad, porque os he cogido cariño, en los secuestros se coge mucho cariño a la gente. Es como un viaje de grupo a Turquía, se pasan muchas horas juntos y se coge mucho cariño a la gente. Si esto está estudiado, es el síndrome de Estocolmo.

El Policía aprovecha este parlamento para acercarse un poco más a la puerta.

POLICÍA

El síndrome de Estocolmo es al revés.

SECUESTRADORA

¿Como que al revés?

POLICÍA

El síndrome de Estocolmo es cuando alguien secuestrado se enamora del secuestrador y no al revés, que es lo que estás diciendo tú.

SECUESTRADORA

¡Estoy de listos hasta los cojones! Vamos a ver, aquí ¿quién es la secuestradora? Yo. ¿No? Pues ya sabré yo como es el síndrome de Estocolmo. ¡Y estate quieto! ¡Deja de acercarte a la puerta!

POLICÍA

¡Que no me estoy acercando a la puerta! Que es que aquí, estoy más cómodo que allí ¿vale?

SECUESTRADORA

Bueno. Estate quieto y callado. Que tengo que decidir a quien mato.

(mira a los espectadores durante un rato)

Bueno, os cuento, como esto de tener que decidir a que rehén mato ya me ha pasado en varios secuestros y es un marrón, ¡es un marronazo que no os podéis imaginar! ¿A quien mato? ¿A la señora, al niño, al señor del traje? Es un marrón. Al final siempre me entran ganas de matar al que lleva la camiseta más asquerosa, ¡y eso no es justo!

POLICÍA

Mátame a mí.

SECUESTRADORA

¡Que no te voy a matar a ti! ¡Que me acercaré para darte un tiro y me harás una llave de judo y se joderá el secuestro!

POLICÍA

Pero es mejor matarme a mí que a un ciudadano cualquiera. Yo soy un policía matarme a mí.

SECUESTRADORA

¡Cállate un poco que estoy intentando organizarme!
Deja de tirarte el rollo de: ¡soy un poli super guay!
(le apunta con la pistola)
O te callas o te pego un tiro, pero ya.

POLICÍA

¡Pero si es lo que te estoy pidiendo!

SECUESTRADORA

Te voy a pegar un tiro y luego le pegaré un tiro al rehén. Al rehén, por el dinero y a ti, por pesado
¡Cállate ya!

POLICÍA

Vale vale, ya me callo.

SECUESTRADORA

Bueno, lo que estaba diciendo, lo vamos a decidir por sorteo. El que pierda, mala suerte, habrá que matarlo. ¿Cómo vamos a hacer el sorteo?

(saca una baraja)

Con esta baraja, cada uno vais a coger una carta, el que tenga la carta más baja pierde. Si hay empate los oros son los que más valen. ¿Entendido?

(baraja las cartas)

Barajeo primero, para que veáis que no hay tongo que corte uno

(a un espectador)

Corta tú. Vale y ahora reparto. No las miréis hasta que no haya terminado de repartir.

Reparte una carta a cada espectador. El Policía aprovecha y da unos golpes en la puerta.

SECUESTRADORA

¡Hostia, habéis tenido suerte! ¡Traen la pasta!

La secuestradora se acerca a la puerta. El Policía se levanta, se lanza sobre ella e intenta quitarle la pistola. Forcejean muy chapucosamente.

POLICÍA

¡Suelta la pistola!

SECUESTRADORA

(al espectador que ha atado al
policía)

¡Le has atado muy mal! ¡Chapuzas!

POLICÍA

¡Suelta la pistola!

SECUESTRADORA

¡No!

*Siguen luchando por la pistola. Finalmente el
policía se apodera de la pistola y apunta a la
Secuestradora.*

POLICÍA

¡Se acabó el juego! ¡Contra la pared!

SECUESTRADORA

¡Mierda! Tenía que haberte disparado cuando pude.

POLICÍA

Perdiste tu oportunidad. ¡No te muevas!

(mimando un walkie talkie)

J14 a base. Acabo de abortar un 10.66 Tengo a la
secuestradora controlada pero necesito refuerzos en
Loreto y Chicote, 9, repito 10.66 abortado en Loreto
y...

(cambiando el tono)

¡Que no, que es broma, que no soy policía!

SECUESTRADORA

¿En serio?

POLICÍA

Qué sí. Que yo no soy poli ni nada, que yo trabajo en
un bar aquí en Malasaña.

(le devuelve la pistola a la
secuestradora)

Te lo has creído ¡Eh!

SECUESTRADORA

¡Qué cabrón!

POLICÍA

(al público)

Y a vosotros también ¡eh! Os habéis creído, ¡eh!

(a la Secuestradora)

Oye te importa que me vaya, es que he quedado con un
colega en un rato y me tendría que ir ya ¿No te
importa?

SECUESTRADORA

No, no, yo con estos
(señala al público)
me apaño.

POLICÍA

¿Seguro?

SECUESTRADORA

Sí, sí, vete, vete tranquilo.

POLICÍA

Pues me voy
(al público)
Un placer chavales, nos vemos.

El policía se va.

SECUESTRADORA

¡Qué cabrón! Como me ha engañado. De todas formas yo ya me estaba oliendo que no era policía. Yo he visto muchos polis y si hubiera creído desde el principio que era poli le habría...

El policía vuelve a entrar.

POLICÍA

Que era broma, que soy poli de verdad.

Le enseña una placa.

SECUESTRADORA

¡Hostia que cabrón!
(le entrega la pistola)
¡Hostia que cabrón! ¡Fuerte el aplauso!

La Secuestradora aplaude al Policía y anima al público a que le aplauda también.

Oscuro.